

**1. Introducción.** Si algo deja al descubierto el Covid-19, es la fragilidad humana y su impotencia para detener su avance y destrucción. No hay ejército, muros fronterizos, avances científicos, medicinas, economías, gobiernos o ideologías que logren hasta el momento detenerlo. Su presencia, avance e impacto ha puesto de rodillas al mundo entero. El miedo al contagio, la muerte o el aislamiento, son el pan diario para la mayoría. Expertos en el tema han dado varias explicaciones respecto al origen, naturaleza, comportamiento y efectos del virus. Desde una óptica religiosa algunos afirman que es un castigo de Dios a una humanidad pecadora y desenfrenada.

¿Cómo entender esta crisis desde la óptica de las Escrituras? En la Biblia toda enfermedad incluyendo el Covid-19, es parte de la creación y humanidad afectados por la caída y bajo maldición del pecado. Es decir, no es parte del plan original de Dios para su creación (Gn.1:31; 3:17). Por otro lado, la razón de una enfermedad puede ser para ver el obrar milagroso de Dios. Así lo afirmó Jesús ante la presencia del hombre postrado por su enfermedad (Jn.9:1-5). Algunas personas se preguntan hoy, ¿Tiene Dios algún propósito en esta crisis? Dicho de otra manera, ¿Por qué permite Dios este mal? Dios en su soberana voluntad, permite que algunos males, enfermedades o tragedias, toquen la vida de sus criaturas, a fin de mostrarles su misericordia y su conducta hacia su Creador y su prójimo.

Esta postura quizá ofenda la inteligencia de muchos, moleste al escéptico que ignora a Dios, no le importe al que vive sin límites morales, no inquiete a los que ostentan poder y riqueza, o preocupe aquellos que se consideran mimados de Dios por su pura religiosidad. El Covid-19 podría ser comprendido como un detener la vida, a fin de hacer reflexionar a la actual sociedad respecto a su relación con Dios, el prójimo, consigo mismo y la creación. Analizamos esta inquietud a la luz del capítulo cuarenta del profeta Isaías, quien se da a la tarea de mostrar que no hay ninguna posibilidad de comparar al Dios Altísimo con dios alguno, ni con nada de lo creado. Lo hace luego de consolar al pueblo castigado por su pecado, del llamado a preparar el camino del Señor, y de anunciar su pronto arribo para liberarlos.

El profeta registra a Dios interrogando al pueblo, ¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo" (v.26). La respuesta cae de su propio peso, con nada. Dios es el Único, el Incomparable. El uso de los pronombres "Quien", "el", "le" o "su" dirigido a su persona, y los nombres Jehová, Señor, Pastor, Dios eterno, y Santo, subrayan el carácter Incomparable de Dios (En el capítulo se hacen más de 40 alusiones de Dios). Así que, desde la entrada a esta reflexión, debiéramos arrojarnos al piso para adorar al Creador, y tomar conciencia de nuestra insignificancia humana. Divido la reflexión en cuatro

temas, el ser humano, la tierra, las naciones y los gobernantes. Al final termino con una nota pastoral.

**2. La tierra minúscula parcela en el universo.** ¿Qué se piensa acerca de la tierra? Algunos afirman que la humanidad está a merced de sus caprichos: Los huracanes, incendios, tsunamis, terremotos o el Covid-19, han provocado pánico, destrucción y muerte. Otros consideran que es la bienhechora de la humanidad. Por esta última razón, algunos le rinden culto, pues afirman que de ella venimos, y ella es quien nos provee alimento. En la Biblia la creación no es un sujeto autónomo, tiene su origen en Dios quien la declaró buena en gran manera, y la sustenta con su poder. Por esta razón sin denigrarla, el profeta Isaías afirma que la creación es apenas una minúscula parcela comparada con la grandeza y majestuosidad de su Creador. La interrogante, “¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados?” (vs.12, 22b), subraya el dominio y control que Dios tiene sobre la creación. En el resto de la Biblia este hecho se detalla muchas veces.

Con toda su extensión, riqueza y belleza, el profeta afirma que la tierra es una nadería delante de los ojos de Dios. No la desprecia por su pequeñez, sino la contrasta con el carácter incomparable de Dios. ¿De qué nos previene? Que se le rinda culto. Que le demos un rol que no tiene: No es la madre tierra o la autora de la vida. No tiene, ni da vida por sí misma. Más bien, Dios quien “está sentado sobre el círculo de la tierra”, le da vida, la sustenta y la tiene bajo su control (Is.40:22). Entonces, si Dios controla su creación, cualquier virus o enfermedad, puede ser controlado y sometido a su voluntad para bien de sus criaturas. Dios no es sorprendido por nadie ni por nada en todo el vasto universo.

El Covid-19 casi ha paralizado la movilidad y economía mundial, ¿Será un alto de Dios a favor de su creación? Posiblemente. Los incendios de la Amazonía y Australia han provocado serios daños a la tierra y agravan el cambio climático. Este paro momentáneo es de alguna manera un alto hacia el abuso, ambición y explotación que ha sufrido, y es una llamada de atención al irresponsable descuido de la humanidad hacia la creación. ¿Cuál debiera ser nuestra respuesta? Asumir una administración responsable haciendo uso racional de sus recursos, compartiendo de sus beneficios, protegiéndola y aprendiendo a convivir con la creación. Pese a su pequeñez, Dios cuida de ella, la reconcilió con Él por medio de su Hijo Jesucristo en su muerte de cruz (Col.1:20), y la encamina hacia su transformación: Creará nuevos cielos y nueva tierra (Is.65:17). Tenemos esperanza de un mundo sin virus, sin enfermedad, sin pecado y sin muerte. Por supuesto, la atención última no está en la creación, sino en su meta de proclamar en todos sus confines, la gloria de su Creador (Sal.19-1-2; Cf. Ef.1:14). La tierra debe ser respetada y protegida, pero nunca adorada. Sólo Dios, Señor de todo, merece ser exaltado ahora y por los siglos de los siglos.

**3. Los seres humanos un suspiro en la eternidad.** La actual pandemia desnuda la vulnerabilidad humana. No hay edad, rango social, posición económica, género, o

creencia religiosa, que no esté bajo su amenaza. Por ejemplo, ha infectado a personajes reconocidos como Paolo Maldini, Tom Hanks, monjas del Vaticano, Begoña Gómez o el Primer Ministro británico Boris Johnson. Se supone que antes de la llegada del virus, ninguno de ellos ni el resto de la población pensaba que, de un momento a otro, estarían expuestos al contagio, a la enfermedad o el peligro de muerte. ¿Por qué? Porque quizá todos se consideraban sanos, fuertes o robustos. Por supuesto, no se puede decir lo mismo de personas de la tercera edad, los pobres, los excluidos, los inmigrantes o los presos, expuestos a cualquiera otro mal o enfermedad, en sociedades donde prevalece la ley de los más fuertes.

A decir verdad, la humanidad no sólo no es consciente de su vulnerabilidad, sino tiende a ser arrogante. Se jacta de su autosuficiencia, independencia y capacidad de alcanzar el éxito y felicidad por sí misma. Protágoras afirmó siglos atrás que "el hombre es la medida de todas las cosas". Dios no cabe. La sociedad actual no es diferente. Su arrogancia salta la vista. El dueño del Titanic dijo: "Ni Dios podrá hundir este barco". ¡Qué necedad! Se hundió en su primer viaje. Como balde de agua fría en la cara el profeta nos recuerda: "toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo" (Is.40:8-10). La "hierba" se seca y la "flor" se marchita. El ser humano es temporal y limitado. El patriarca Abraham así lo reconoció: "soy polvo y ceniza" (Gn.18:27); el salmista afirma que Dios sabe que somos polvo (Sal,103:14), y Eclesiastés subraya que "todo volverá al mismo polvo" (Ecl.3:20). El hecho más crítico que la Biblia declara, es que todo ser humano pecó, desobedeció y se rebeló contra su Creador (Gn.3:9-19; Ro.3:9-19); detiene la verdad de Dios, la tergiversa y no la obedece (Ro.1:18, 25; 2:8); y es incapaz de salvarse así mismo, es pecador y enemigo de Dios (Ro.5:6,8,10). Es decir, es un ser frágil, temporal y limitado, y condenado a la muerte física y eterna (Ro.3:23; 6:23).

Por otro lado, sin dejar de ver la cruda realidad de la raza humana, la Biblia afirma que el ser humano fue creado a imagen de Dios y puesto como corona de la creación (Gn.1:28; 2:15; Sal.8). Este hecho le concede a hombre y mujer, una dignidad, capacidades e igualdad, por derecho de creación, y que no desaparecen pese a la caída de la raza humana (Gn.9:6 Cf. Stgo.3.9). En la actual sociedad de consumo, es esencial recordar la singularidad de los seres humanos, pues existe el peligro de cosificar a las personas. Podemos ser vistos como objetos utilizables, manipulables o mercancía; y llegar a ser considerados sólo como "quehaceres" humanos, en lugar de "seres" humanos. La llegada del Covid-19, deja al descubierto con todo el realismo nuestra fragilidad y pecaminosidad humana, y debiera ser una oportunidad para tomar conciencia que somos portadores de la imagen de Dios, la cual debe ser respetada, promovida y resguardada en toda persona. Sobre todo, en un contexto de discriminación en cualquiera de sus formas, el abuso y violencia sexual, la trata de personas, el rechazo a la comunidad migrante o el descuido de los grupos más vulnerables. Es un espacio que Dios nos da para reevaluar la esencia de ser seres humanos, con toda su belleza, ternura, amor, solidaridad o sentido fraternal, y su necesidad de volver a Él, como hijos en búsqueda del nuestro verdadero hogar: El Ser Humano Tiene Un vacío que no puede ser llenado sino con Dios (Agustín).

Finalmente, el Covid-19 aflora nuestro miedo a la muerte y nos expone al sufrimiento. Pareciera que sólo en estas circunstancias nos hacemos conscientes de nuestra fragilidad. El pueblo de Israel sólo reaccionó cuando Dios detuvo la lluvia y llamó la sequía para hacerlos meditar de sus malos caminos (Hg.1:10,11). El teólogo CS Lewis subrayó que "Dios nos susurra en nuestros placeres, habla a nuestra conciencia, pero nos grita en nuestro dolor - es su megáfono para despertar a un mundo sordo". La crisis actual es un llamado

para escuchar y volvernos a Dios. Él nos ha hablado de muchas maneras, pero nos habla hoy por medio de Jesucristo, quien es el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su substancia (He.1:1-13). Jesús puede dar vida que no se seca ni marchita como la hierba del campo. El entiende el sufrimiento humano, porque sufrió muerte de cruz. En un contexto de muerte, puede Jesús pueda darnos vida en abundancia en el aquí y ahora, y que continúa en la eternidad. Esta crisis debiera hacernos volver al Autor de la vida, desafiarnos al arrepentimiento que implica abandonar toda injusticia en cualquiera de sus formas (Is.58:6,7); llevarnos al encuentro de nuestros prójimos, hacernos solidarios con los sufren, y estar dispuestos a compartir con ellos el pan (1 Jn.2.9;19, 3:16-18).

**4. Las naciones una vanidad en el tiempo.** Una noticia sorpresiva luego de la aparición de la pandemia en Wuhan, fue su impacto en naciones del primer mundo. Ha sido letal en países como Italia, Francia, España, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos. Su riqueza, poderío militar, pujanza económica y desarrollo científico, no impidieron su ingreso. Hoy Venecia, Londres, París, Nueva York y muchas ciudades del planeta parecen ciudades fantasmas. El virus se ha paseado por todas las naciones, ninguna de ellas ha logrado detenerlo, y deja al descubierto su impotencia. Lo acepten o no, las naciones están a su merced y las tiene de rodillas. ¿Qué dicen las Escrituras acerca de las naciones? El profeta Isaías afirma que "A los ojos de Dios, las naciones son como una gota de agua en un balde" (Is.40:15 NIV). ¿Qué nos comunica? Que su grandeza, riqueza y poderío son relativos. A los ojos de Dios son insignificantes ante su Grandeza, Poder y Majestad. De manera categórica el profeta subraya: "Para Dios, nada valen las naciones; ¡son lo mismo que nada!", y "nos ve como si fuéramos insectos" (Is.40:17,22 TLA). ¿Es un insulto? No. La historia así lo muestra. Imperios con todo su esplendor terminaron en ruinas. Se creyeron impugnable, pero al final cayeron.

El señalamiento de Isaías no denigra las naciones, sino hace ver su insignificancia comparado con el Dios Soberano. La razón, la tentación de creer que son autosuficientes, superiores o autónomas de Dios. Es por ello, que Isaías reprocha al pueblo de Israel su abandono de Dios y su Ley, sus pecados y sus injusticias como nación (Is.28:1-4); y condena la soberbia, la idolatría y la brutalidad de las naciones extranjeras (Is.14:4; 15:1; 19:1-4; 30:31-33). Es decir, Dios está atento al actuar de las naciones, como tratan a otras naciones, y su actitud hacia Él. ¿Qué situación viven hoy las naciones? El poder económico, científico o militar de las naciones más grandes, las coloca en condiciones de superioridad en desventaja de las más pobres. En la práctica, los países del tercer mundo sufren una relación desigual, y se hacen dependientes de las primeras. Esta crisis debiera mover a las naciones poderosas a la condonación de la deuda externa de las naciones pobres; y las naciones del tercer mundo, deben asumir el reto de confrontar la corrupción que corroe sus sociedades. Como a Nínive, Dios llama a las naciones a volverse a su Creador, y las desafía a tomar acciones justas, a favor de las naciones empobrecidas de la tierra(Jon.3:5; Miq.6:8).

El Covid-19 ha obligado a naciones al distanciamiento social que acentúa la tendencia al alejamiento uno del otro, y nos empuja hacia una neurosis colectiva por miedo al contagio. A la vez, esta crisis ha llevado algunos a la creatividad

para animarse unos a otros cantando desde su ventana, o teniendo reuniones virtuales. Es una oportunidad para fortalecer el encuentro familiar; para escuchar al otro; para escuchar la voz interior del corazón, para captar los sonidos del silencio; y, sobre todo, para escuchar el susurro de Dios. Las naciones y su gente están en el corazón de Dios. Jesús lloró por las ciudades (Lc.13:14), envió a ellas las buenas nuevas del evangelio (Mr.16:15), espera que un día le rindan adoración, pero también las juzgará y gobernará con su brazo fuerte (Apoc.15:4;19:15). Los judíos llevados a cautiverio pensaron que Dios los había abandonado. Isaías afirma nunca fueron abandonados. Por eso les pregunta, ¿por qué te quejas? ¿Por qué crees que Dios no se preocupa por ti? (Is.40:27). Dios no los abandonó, y prosperó en Babilonia. Dios se interesa por nuestro presente y futuro. Sabe a dónde llevarnos. No estamos a merced del destino. El salmista subraya: No teman, confíen, estén quietos, y esperen. Es su amparo, fortaleza y pronto auxilio en la tribulación (Sal.46: 1,2, 7, 10). ¿Cómo acercarnos? Jesús está a las puertas, y dispuesto a compartir su vida con nosotros. ¿Le permitiremos entrar? Puede darnos vida en plenitud para el aquí y ahora, y disfrutar de su presencia para siempre (Ap.3:20).

**5. Los gobernantes son transitorios.** Si algo pone en evidencia la crisis generada por el Covid-19, es el rol de sus gobernantes. En el escenario actual, algunos no dieron al problema la atención del caso, otros afirmaron que se trataba sólo de una simple influenza. Los que consideraron a sus países intocables, sufren las peores consecuencias de su escepticismo. La gravedad de la crisis ha obligado a todos los gobernantes a tomar serias medidas para enfrentar la pandemia. Por supuesto, no se trata sólo de liderazgos políticos, sino también es un llamado a liderazgos empresariales, de organizaciones no lucrativas y liderazgos religiosos. A todos por igual, corresponde el desafío de encontrar soluciones viables para proteger a la población. Es una acción libre de banderas ideológicas. La actual crisis no respeta sistemas políticos o económicos. Tanto el sistema capitalista como el sistema socialista, han sido desbordados por la pandemia. Demanda acciones conjuntas del liderazgo de las naciones, a fin de detener el mal y encontrar la cura de la enfermedad.

Al final de su reflexión el profeta pone su atención en los gobernantes. Tenía en mente al rey de Babilonia cuyo ejército arrasó Jerusalén y llevó cautivo al pueblo. Era un rey poderoso y arrogante. Dijo de sí mismo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad? (Dn.4:30). El profeta sin pelos en la lengua afirma que Dios "convierte en nada a los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana" (Is.40:24,25). Subraya la transitoriedad de su liderazgo. Su autoridad y poder no son nada delante del Rey y Señor del universo. Es una advertencia a los gobernantes que piensan lo contrario, razón por la cual algunos se vuelven tiranos, engréidos y prepotentes. El profeta subraya que al igual que cualquiera de los mortales, los líderes sean o no políticos, pronto pasarán y dejarán de ser. Son seres limitados, frágiles y pasajeros. Sólo el Dios Eterno y su palabra permanecerán para siempre.

En nuestros días cabe hacer la pregunta, ¿están sirviendo los líderes a sus pueblos, o se están sirviendo de ellos?. Por razón constitucional les corresponde velar por el bienestar de toda la población. No hacerlo implica ir contra la constitución y la misión que Dios otorgó al Estado. En el contexto del imperio babilónico, el profeta Daniel hizo dos advertencias al rey Nabucodonosor para continuar en su puesto: Que reconociera que Dios tiene el “dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere” (Dn.4:25); y, que “deje de hacer lo malo, y que ayude a la gente pobre y necesitada” (Dn.4:27, TLA). Se resistió y fue sometido a una locura temporal hasta que reconoció el poder soberano del Dios Altísimo. Restaurado declaró: “Él es un Dios justo, que humilla a los que son orgullosos (Dn.7:33-35). Los gobernantes de las naciones sean del primer o tercer mundo, tienen el desafío de reconocer su transitoriedad, y asumir el rol de servidores. El profeta Isaías no sólo señala la transitoriedad de los gobernantes, sino registra en su libro el perfil del Líder-Siervo, quien identifica con Jesucristo. De manera exhaustiva describe la entrega de su vida de forma voluntaria para servir a favor de la salvación de la humanidad. El Señor, se hizo así mismo siervo (Is.53:4-5; Cf.Mr.10:45). Este es el desafío para líderes sean políticos o religiosos. Hace años el colega P.T Chandapilla, planteó la siguiente interrogante, ¿Que somos? ¿Líderes cristianos o ejecutivos paganos? La marca inconfundible de un líder-siervo, es reconocer a Jesucristo como Rey, someterse a su señorío, y asumir la vocación de siervo.

**6. Los dioses falsos son un engaño.** ¿Cuál es el propósito esencial de Dios para con su pueblo y las naciones en la actual pandemia? Creo que tiene que ver con un asunto de lealtad. El profeta no sólo se ocupa de comparar la insignificancia humana, la creación, las naciones y los gobernantes ante la grandeza de Dios, sino señala el gran pecado del pueblo, comparar al Señor con otros dioses. La deslealtad al Santo de Israel. El profeta cuestiona los dioses falsos a quienes el pueblo siguió, sometió y adoró. En la actualidad la situación no es diferente, pues el culto a otros dioses continúa con diferentes maneras de expresión. Es un tema difícil y espinoso de tratar pues la religión cualquiera que esta sea, está en el corazón de toda cultura y define la cosmovisión de las personas. El pluralismo religioso por su lado, subraya que no existe una sola verdad, sino muchas verdades. Para la sociedad plural, el Dios de la Biblia es un dios entre muchos dioses, el evangelio una verdad entre muchas verdades. Por su parte, el secularismo tiende a sacar a la religión de su ámbito. Por supuesto, no se trata sólo de creencias, sino de formas de pensar y de conducta que se desprenden de tales creencias. Estas tienen un efecto significativo en la vida de las personas. Pregunto: Dime cuál es tu creencia y te diré cuál es tu estilo de vida.

En el centro de la denuncia del profeta Isaías en este pasaje y otros, es el abandono de Dios y la necesidad del pueblo de seguir y adorar falsos dioses. El profeta Oseas anota las razones porque lo hicieron: “¡Israel se comporta como una desvergonzada! Todo el tiempo anda diciendo: Voy a buscar a mis amantes, pues ellos son los que me dan todo lo que me hace falta: me alimentan, me visten, me perfuman y me divierten” (Os.2:5 TLA). Quitaron su vista del Señor y se volcaron a otros dioses. Ante tal conducta el Señor les reprocha: “no quiere reconocer que soy yo quien la alimenta y le da todo lo que le falta; ¡hasta oro y plata le he dado y con ellos se hizo ídolos! Por eso voy a quitarle todo eso que le he dado, y ante sus amantes la desnudaré y la avergonzaré. ¡De ésta no se va a salvar!” (Os.2:8,9 TLA). Olvidaron que Dios los amó, liberó de la esclavitud de Egipto, cuidó en el desierto y llevó a la tierra prometida. ¿Qué les pasó? Dejaron al Señor, su Ley, y se dejaron

influir por las costumbres y la idolatría de los pueblos vecinos. El Señor les había advertido; “No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos” (Lv.18:3). No hicieron caso, y por ello afirma: “No os volveréis a los ídolos, ni haréis para vosotros dioses de fundición. Yo Jehová vuestro Dios” (Lv.19:4). Fueron una “Generación contumaz y rebelde; Generación que no dispuso su corazón, Ni fue fiel para con Dios su espíritu” (Sal.78:8). ¿Somos los cristianos diferentes? Debemos examinar el corazón (Sal.139:23,24).

Los israelitas no atendieron su advertencia, y como consecuencia Dios trajo castigo sobre ellos. Como afirmamos con anterioridad, Jerusalén fue arrasada y todos llevados a cautiverio a Babilonia. Para hacerlos reflexionar acerca de su deslealtad, Isaías levanta la pregunta, ¿Con quién compararán a Dios? ¿Con que imagen lo representarán? (Is.40:18 Cf. 25 NIV). No puede ser comparado con nada ni con nadie. Luego el profeta los hace pensar en lo absurdo de adorar dioses de hechura humana. De forma sarcástica subraya su naturaleza e inutilidad. Los ricos los fabrican de oro y los pobres de madera, sabiendo aún su origen, se postran delante de ellos y los adoran (Is.40:8-19 Cf. Is.44:9-20; 46:1-13). Por el contrario, Dios es el Creador de todo lo existente: Pregunta, “¿quién ha creado todo esto? Dios hace que salgan las estrellas; las llama por su nombre y las ordena una por una. ¡Es tan grande su poder que nunca falta una estrella!” (v.26 TLA). Los dioses falsos: “son objetos de oro y plata; ¡son hechura humana! ¿Y qué es lo que tienen? Una boca que no habla, y ojos que no ven; orejas que no oyen, y narices que no huelen; manos que no tocan, y pies que no andan; garganta tienen, ¡pero no emiten ningún sonido! (Sal115:4-6 TLA).

De ahí que el profeta Isaías afirma vez tras vez que Dios, el Santo de Israel no puede ser comparado con nada ni con nadie. Pregunta, ¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole? ¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia? (40:13,14); luego exclama: “¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? Dice el Santo” (v.25). Motyer subraya que el nombre Santo, es un golpe mortal para cualquier pensamiento de comparación. No es sólo su poder, sabiduría, dignidad, soberanía y autoridad, que lo coloca más allá de toda comparación. Mucho más importante es esta inalcanzable e inexpugnable perfección moral, su santidad (The Prophecy of Isaiah,1993:306). El Señor mismo afirma: “Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios” (Is.44:6). Y, señala: “Los formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos son testigos para su confusión, de que los ídolos no ven ni entienden” (Is.44:9-20). Por ello concluye: “¿A quién me asemejáis, y me igualáis, y me comparáis, para que seamos semejantes?” (46:1-13). Dios no tiene comparación alguna.

La idolatría del pueblo de Israel se tornó en desenfreno moral. Luego del abandono del Señor se corrompieron en su forma de pensar y estilo de vida, y cometieron muchas injusticias. El profeta Oseas denuncia su extravío: “Oíd palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiende con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. Perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar prevalecen, y homicidio tras homicidio se suceden” (Os. 4:1-2 TLA). El profeta Isaías afirma de forma lapidaria: “¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! (Is.5:20). Este es el resultado de una sociedad idólatra que se va tras dioses falsos,

que abandona al Dios verdadero, y que abandona la ética del buen comportamiento hacia Dios y hacia el prójimo. En la actual crisis del Covid-19, es fundamental preguntarnos, ¿de qué idolatrías nos previene el Señor? ¿Qué dioses hay que abandonar? El problema es que muchos cristianos, no reconocen a los dioses contemporáneos. Rechazan a los dioses o imágenes tradicionales, pero no identifican a los dioses que hoy también demandan lealtad. Se podría afirmar que para la mayoría de cristianos, es fácil identificar a los falsos cristos, pero difícil distinguir a los que substituyen al Cristo del Nuevo Testamento.

¿Qué dioses predominan hoy en la sociedad? De seguro que tenemos conocimiento del caso, pero no necesariamente estamos conscientes de su influencia. El dios éxito es una búsqueda que arrastra a todos. Sólo basta ver las vidrieras de las librerías incluyendo las evangélicas, o escuchar la predicación de muchos púlpitos, para notar su influencia en la mentalidad de la gente y los cristianos. En esta búsqueda el prójimo puede tornarse en un medio para alcanzar el objetivo deseado. El éxito no el servicio es la meta de muchos. El dios poder se ha tornado en una conquista que ha sometido y embriagado a políticos, funcionarios públicos, líderes religiosos, empresarios y otros ciudadanos. Con el fin de alcanzar poder, compran conciencias, traicionan lealtades, y hacen promesas que no cumplen, o se utiliza el nombre de Dios o a sus correligionarios. No pocos cristianos siguen a pies juntillas a dirigentes políticos por la sola razón de mencionar el nombre de Dios sin analizar las motivaciones más profundas del corazón y su ideología. El dios reconocimiento o fama está presente en Hollywood, los estadios, en los escenarios televisivos o en las plataformas de mega templos. La pomposidad, el show o las lucen deslumbran los escenarios y son la marca de éxito, y para muchos cristianos señal de bendición. La sencillez de la comunión y la adoración desde las casas, obligados por el aislamiento social, nos recuerdan que la adoración del Dios verdadero, no requiere de templos como lo afirmó Pablo en el areópago ateniense, o como Jesús recordó a la mujer samaritana. Dios está en búsqueda de adoradores en espíritu y en verdad.

El dios sexo ha desbordado todos los medios: el internet, los periódicos, los anuncios, la televisión, la ropa, el uso de condones, los burdeles, el sexo libre, la propuesta del LGTB, o los auto hoteles que fomentan la prostitución privada, son espacios para la difusión, uso, abuso o venta del sexo. Los cristianos protestamos contra el aborto, pero no decimos nada ante todas esas formas que desvirtúan el sexo como Dios lo concibió en el contexto del matrimonio. ¿Qué diremos del dios trabajo? ¿Del dios dinero? ¿Del culto que sin darnos cuenta podemos dar a la familia, la denominación, o a nuestras instituciones? ¿O del peligro del culto que erigido sobre nosotros mismos? Espacio hace falta para tratar estos asuntos y otros más. Es decir, nosotros no estamos exentos de desviar nuestro corazón del Dios verdadero, de las demandas de su palabra, y del compromiso de ser sal y luz del mundo.

Es decir, estamos al igual que los no cristianos, expuestos a seguir y adorar dioses falsos, y de corromper el carácter cristiano. Por esta razón Jesús nos recuerda: "Nadie puede servir a dos amos. Pues odiará a uno y amará al otro; será leal a uno y despreciará al otro"; y, luego nos advierte con toda claridad: "Donde esté tu tesoro, allí estarán también los deseos de tu corazón" (Mt.6:26, 21 NTV). Creo que el Covid-19, nos da el espacio para hacernos mucho más conscientes del culto, exaltación y adoración que sólo merece nuestro Dios y Salvador Jesucristo, para examinar nuestros caminos, a fin de no caer en la adoración de dioses falsos, y cuidar de trasladar nuestra dependencia del Señor hacia cualquiera sistema humano sea político o económico. El salmista tenía plena conciencia



del peligro de nuestros pecados ocultos, y por ello nos advierte que no nos confiemos de nuestra propia conciencia. Exclamó al Señor: “¿Quién está consciente de sus propios errores? ¡Perdóname aquellos de los que no estoy consciente! Libra, además, a tu siervo de pecar a sabiendas; no permitas que tales pecados me dominen. Así estaré libre de culpa y de multiplicar mis pecados” (Sal.19:12,13). Isaías pues, nos desafía a no comparar a Dios con cualquiera otro dios, porque no hay otro como el Dios Altísimo. Que nuestro pensar y hacer, estén dirigidos para adorarlo con todo nuestro ser, y que pongamos nuestra vida y mirada en el reino de Dios y su justicia, y todo lo que necesitamos será añadido según sus riquezas en gloria, salud, paz, consuelo, poder para la misión, o librarnos de la pandemia del Covid-19.

**7. El Dios poderoso también es pastor.** El profeta luego de reflexionar acerca de la inutilidad de comparar a Dios con los dioses falsos, o cualquiera de sus criaturas, vuelca su mirada hacia el pueblo a quien Dios envió a consolar. De manera poética describe la identidad de Dios como todopoderoso, y la vez como el Pastor: En primer lugar, afirma que Jehová el Señor “vendrá con poder y su brazo señoreará”. Él es el soberano de la historia y deben tener confianza que tiene poder y el control de sus vidas y las naciones. En segundo lugar, les recuerda del rol amoroso de Dios para ellos. Afirma que, “Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará a los corderos” (Is.40:10,11). Este pastor ejerce cuidado general del rebaño, es vigilante por sus necesidades particulares, y se identifica con sus preocupaciones (Motyer, 1993:302). El profeta subraya el rol de Dios como Pastor, a la par del incomparable Dios creador y Señor del universo. Esto significa que el Dios infinito es también un Dios personal. Dios como Pastor no está distanciado de nosotros, sino es un Dios cercano para pastorearnos, renovarnos y llevarnos por nuevos senderos. Ante la triste realidad del distanciamiento social, el Señor nos dice que no sólo está cerca, sino como Pastor, está dispuesto a cuidar de nosotros, entendernos y llevarnos en sus brazos de amor.

La imagen “del brazo del pastor” responde a un pueblo desanimado, y que pensó que Dios no se ocuparía más de ellos, y que había sido abandonado a su suerte. Por esta razón el profeta los hace reflexionar en dos direcciones: Primero acerca del interés de Dios, “¿cómo puedes decir que el Señor no ve tus dificultades?... ¿cómo puedes decir que Dios no toma en cuenta tus derechos?” (vs.27 NTV). Dios no los abandonó a pesar de que se apartaron y pecaron contra Él. Segundo, acerca del carácter de Dios, ¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance” (vs.28). Dios es poderoso para actuar y liberarlos, pero el pueblo dudaba. Motyer afirma que la inferencia errónea de la trascendencia de Dios, es pensar que él es demasiado grande para preocuparse por los suyos; lo correcto es pensar que Dios es demasiado grande para fracasar (The Proohecy Isaíah, 1993: 307). Los cristianos hoy no somos diferentes al pueblo judío, también dudamos cuando pasamos por circunstancias difíciles en la vida. No pocas veces creemos que Dios se olvidó de nosotros y no le importamos. El Señor nos recuerda que se preocupa de nosotros, que no nos ha olvidado y que tiene el poder para liberarnos de la actual pandemia.

En ese contexto de dudas y temores Isaías afirma que Dios “fortalece al cansado y acrecienta las fuerzas del débil (vs.29 NIV). Es el Emmanuel que Isaías conecta con Jesús, el Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz (Is.7:14; 9:6), que trae luz a los que están en tinieblas. Este Emmanuel, es Dios con nosotros, quien, a través de Jesucristo, habiéndose hecho semejante a los seres humanos en su encarnación, entró en

el mundo, se hizo como uno de nosotros, y no se avergüenza de llamarnos sus hermanos, porque participó de carne y sangre como todos los seres humanos, a fin de destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo (He.2:14). El libro de Isaías denominado el evangelio del Antiguo Testamento, prefigura al Mesías quien vino para salvarnos, pero también como el Buen Pastor quien vino a buscar a las ovejas perdidas, a darles el verdadero sentido de la vida, a ofrecer su vida por ellas, y oró por las que vendrían después. Por esto afirmamos que a Dios le importa nuestra vida, nuestra historia, nuestro futuro. A los hermanos en la fe y a las familias que hoy lloran la partida de un ser querido en la actual crisis mundial, les recordamos que Jesús está aquí para consolar, llevarlos en sus brazos, sanar sus heridas, y darles vida abundante, y una vida para toda la eternidad.

Que descanso saber que, a pesar de nuestra fragilidad, temporalidad y limitación humana, Dios se ocupa de nosotros, que puede intervenir y sabe qué hará ante la crisis que hoy vive el mundo. El desafío final de estas reflexiones es, ¿entendemos mejor nuestra fragilidad ante la grandeza de Dios? Si es así, reconozcamos nuestra finitud, sometámonos a su señorío, confiemos en el poder de su fuerza, y renunciemos a los deseos que nos distraen del Dios verdadero. El amado apóstol Juan nos recuerda que "Los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida", no proceden del Padre, sino del mundo y sus dioses falsos (1 Jn.2:7). Necesitamos entonces humillarnos ante Dios, rogar su misericordia y su intervención. Si Dios es Creador del universo, tiene todo el poder para cambiar todo aquello que no traiga vida; tiene control sobre el Covid-19 y lo someterá bajo su dominio. El profeta, en medio de nuestros temores, nos anima a esperar con confianza y alegría el futuro: "Los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas, correrán, y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán" (Is.40:31). ¡Qué alegría! No nos quedaremos encerrados ante la actual pandemia. Podremos correr de nuevo al encuentro del hermano, el amigo, el vecino, el colega, el enfermo o el extranjero para abrazarnos sin temor al contagio; y compartirles acerca del inmenso amor de Dios mostrado en Jesucristo (Jn.3:16). Mientras tanto, asumamos el privilegio y responsabilidad de servir a otros en el nombre de Cristo. Mostremos solidaridad individual o eclesial, a través de obras de amor a los que sufren, a los angustiados, a los que no tienen los recursos suficientes para enfrentar la crisis, y siendo una voz profética a favor de los que no tienen voz (Prov.31:8-9). De esta manera darán honra y gloria al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Israel Ortiz  
Director  
Centro Esdras - Guatemala 11/04/2020